

El Fútbol y el Rugby, separados al nacer

Gustavo Albano Abreu

1. Introducción [\[arriba\]](#)

El juego es el resultado de una convención, sólo existe porque un determinado día determinados hombres se pusieron de acuerdo en torno a cómo habrían de comportarse en lo sucesivo si querían jugar a un determinado juego. El juego es un ser, pero a diferencia del ser natural o del ser lógico, es un ser convencional puesto que tiene su origen en una convención. Antes de la convención el juego no existe; sólo existe tras la convención[1].

De allí que sea prácticamente imposible saber con certeza cuando se jugaron por primera vez ciertos deportes como el fútbol, el rugby, el golf o el cricket que se desarrollaron espontáneamente a campo abierto, y donde el juego se fue moldeando anónimamente en una larga y desconocida genealogía.

Prácticamente todos los juegos de pelota que se desarrollan hoy en estadios abiertos tienen sus precedentes en Inglaterra en la época anterior a la Revolución industrial. Únicamente debe exceptuarse el béisbol, que nació en las calles de Nueva York y Boston a principios del siglo XIX y el básquetbol que fue creado como un deporte de diseño a fines del mismo siglo en Springfield, Massachussets[2], ambos en Norteamérica.

La historia de la mayoría de los deportes es presentada a menudo como una serie de actividades y decisiones poco menos que accidentales de unas cuantas personas. Lo que parece culminar en la forma “final”, “madura” del juego es lo que se coloca en el centro de la atención. Lo diferente u opuesto al esquema “definitivo” queda casi siempre a la sombra, por irrelevante[3].

En este trabajo se pondrá el foco en este último aspecto en dos deportes, el fútbol y el rugby, que se desarrollaron espontáneamente durante siglos como un solo deporte y se fueron modelando casi anónimamente hasta su definitiva separación el 8 de Diciembre de 1863.

2. Origen del fútbol-rugby [\[arriba\]](#)

Si bien no hay pruebas definitivas de que un juego denominado fútbol fuera jugado en Gran Bretaña antes del siglo XIV. Lo que sí puede afirmarse con certeza es que el rugby y el fútbol (soccer) descienden de los juegos folclóricos medievales aunque el origen de éstos todavía permanece sin determinar[4].

Desde la primera mención concreta de la existencia del fútbol en Inglaterra en 1314 las diferencias en el modo en que todos jugaban al fútbol/rugby al que denominaban indistintamente football, pila, pilae, pilae ludus, ad pilam o footeball, han sido notables entre las distintas regiones de Inglaterra debido, fundamentalmente, a que la forma de jugar se transmitía oralmente y a la poca comunicación que existía entre las distintas ciudades[5].

No existía la costumbre de asentar por escrito regla alguna referente a los juegos como el fútbol. Los hijos jugaban como sus padres o, en el caso de trastornos sociales, como ellos creían que sus padres habían jugado. Dada la ausencia de normas escritas y de organizaciones centrales que unificasen la manera de jugar, las referencias al fútbol halladas en los documentos medievales, en contraposición con las referencias en los documentos de nuestra época, no implican que lo que se jugaba con pelota de cuero en diferentes comunidades fuese el mismo juego en todas ellas[6].

En estos encuentros que se solían organizar en los Martes de Carnaval (Shrove Tuesday)[7], la línea divisoria entre el público y los participantes era casi inexistente, los espectadores podían incorporarse al juego y los jugadores podían cambiar de bando en cualquier momento. Eran frecuentes los heridos y los muertos cuando los equipos, cuyos integrantes llegaban fácilmente al centenar por bando, pertenecían a pueblos rivales con viejas enemistades que exacerbaba la brutalidad de cada nuevo partido.

En tales encuentros la distancia entre las localidades enfrentadas -que podía superar las dos millas- proporcionaba los límites del área de juego, dentro de la cual se pateaba adelante y atrás una vejiga de cerdo hinchada o rellena con trapos o hierbas. No había árbitros ni descanso, ni tiempos muertos, y el partido podía durar todo un día. La “melée” (refriega) era más importante que la victoria. Con el atardecer, los contendientes y los espectadores solían abandonarse a desenfrenadas borracheras[8].

Los cambios sustanciales que se pueden señalar desde los comienzos en el siglo XIV hasta el siglo XIX, se produjeron fundamentalmente en la limitación en la cantidad de jugadores por bando, la delimitación de un espacio como campo de juego y la disminución de la violencia entre los participantes.

3. Diferencias sustanciales entre el fútbol practicado en las public schools de Rugby y de Eton [\[arriba\]](#)

Las diferencias fundamentales entre el fútbol practicado en Rugby, con las manos, y en Eton, con los pies, marcaron, desde antes de su reglamentación, la existencia diferenciada de dos deportes distintos dentro de una misma denominación. Las disidencias residían en tres cuestiones centrales, una de ellas eran los arcos, en Rugby tenían forma de H y se podía convertir el gol tanto por debajo como por arriba del travesaño, en cambio en Eton un gol era válido cuando la pelota entraba entre los palos, pero nunca por encima de ellos. La segunda residía en el grado de violencia permitida para hacerse del balón, en Rugby se permitían técnicas más rudas tales como patear libremente por debajo de la rodilla (“hacking”), la zancadilla (“tripping”), y los agarrones (“holding”)[9] entre otros. La tercera y más importante de todas residía en que en Rugby se permitía llevar el balón con las manos y en Eton estaba expresamente prohibido[10].

Además de estos reglamentos que eran en extremo diferentes existían en vigencia en 1850 unos diez reglamentos más de fútbol con diferencias más atenuadas entre sí pero en líneas generales se parecían a alguno de los sistemas descritos. Entre ellos se pueden mencionar los pertenecientes a las public schools de Harrow, Winchester, Uppingham, Shrewsbury, Charterhouse, Westminster, Marlborough[11]. Luego se dictó, en un nivel superior al de los colegios, el reglamento del “University Football Club” de Cambridge y, finalmente, por fuera de los colegios y de las universidades, los graduados que querían seguir practicando este deporte, una vez que abandonaban los establecimientos educativos, redactaron el reglamento del Sheffield Club[12].

Como se puede observar con los ejemplos brindados, antes de 1860 se dieron, al menos, cuatro vías distintas para establecer unas reglas sobre cómo jugar al fútbol, la primera y más comentada, fue la de los alumnos de las “public schools”, la segunda, la de los alumnos de la universidad[13], la tercera, la de los que no asistían a los colegios y universidades, y la cuarta, la de los graduados de los colegios o de la universidad, que deseaban seguir practicando ese deporte después de pasar por sus aulas que fundaban un club[14].

4. El origen de las diferencias en el modo de jugar [\[arriba\]](#)

En el colegio de la ciudad de Rugby donde la mitología repite que se produjo dicho evento, existe una placa conmemorativa que dice:

“This stone commemorates the exploit of WILLIAM WEB ELLIS who, with a fine disregard for the rules of football as played in his time, FIRST took the ball in his arms and ran with it thus originating the distinctive feature of the RUGBY game. A.D. 1823.”.

Como existían divergencias sobre este evento un Subcomité de la Old Rugbeian Society llevó adelante una investigación que llegó a las siguientes conclusiones: a) Que en 1820 la forma de jugar al fútbol era algo más parecido al fútbol Association que a la forma actual del Rugby, b) Que en alguna fecha entre 1820 y 1830 se introdujo la innovación de correr con la pelota en la mano, c) Que hay una alta probabilidad de que lo haya hecho Mr. Web Ellis en la segunda mitad de 1823.

En relación a esto se debe agregar que la innovación fue considerada como de dudosa legalidad por algún tiempo y sólo gradualmente llegó a ser aceptada como parte del juego, pero obtuvo estado de costumbre entre 1830 y 1840, y fue debidamente legalizado primero por Bigside Levee en 1841/42 y finalmente por las reglas de 1846”[15].

En igual sentido se ha sostenido: “Sigue muy extendida la creencia de que el rugby fue una desviación propia de un solo individuo (Macrory, 1991: 23-52). Esa persona en cuestión fue William Web Ellis, del cual se dice que en 1823 “con un desprecio altivo de las reglas del football” propias del rugby, cogió la pelota con las manos y corrió con ella. No hay duda de que Webb Ellis fue alumno de Rugby en 1823. Lo dudoso es esta explicación reduccionista de la aparición del juego de rugby. Desde el punto de vista sociológico, es más plausible suponer que el rugby y el fútbol fueron coproducidos. Es decir, es más fácil asumir que se originaran, no sólo de forma aislada en escuelas públicas concretas, sino en el campo social más amplio compuesto por todas las escuelas públicas del período particular de la industrialización, urbanización, civilización y formación del Estado que se alcanzó en Gran Bretaña entre las décadas de 1830 y 1850”[16].

Con un enfoque similar también se ha afirmado que el fútbol de la Rugby School evolucionó hacia formas propias a finales de la década de los 30 y principios de los 40 del siglo XIX. En esa época, la escuela de Rugby, al sureste de Birmingham, tenía ya doscientos años y los alumnos permitían a ciertos jugadores, bajo ciertas condiciones concretas, llevar la pelota con las manos, pero sin hacer ninguna mención del joven Ellis[17].

La realidad es que con anterioridad a dicho evento, en dicho colegio se jugaba al modo de Eton debido a que el Rector que precedió a Arnold, Mr. Thomas James, era un “old etonian” que había aplicado las reglas que había aprendido en su colegio y por ello se jugaba preponderantemente con las piernas hasta que los propios alumnos comenzaron a introducir gradualmente el uso de las manos, o más precisamente, a permitir correr con la pelota en las manos como parte del juego[18].

La reglas de Eton fueron puestas por escrito en 1847 quizás como reacción ante el hecho de que alumnos de otra public school habían tomado la iniciativa dos años antes[19], presentando características muy distintas dicho reglamento, que hacían muy difícil pensar que, a pesar de denominarse fútbol en ambos casos, se estuviese hablando de un mismo deporte.

A pesar de que estos modos de jugar, que ahora dejaban de ser una tradición oral, diferían en aspectos esenciales, en ambos casos se observa, por igual, un avance en el proceso de codificación del fútbol, al menos en tres aspectos centrales. En

primer lugar, el hecho de que las reglas estuvieran escritas ofrecía la ventaja de tener un texto fijo y uniforme que evitaba tener que depender de la memoria o interpretación de los mayores para resolver disidencias interpretativas de los jugadores.

Es cierto que en este rudimentario nivel de reglamentación del juego todavía se dependía excesivamente de un comportamiento caballeroso de parte de los jugadores, de hecho recién en 1871 se introduce la figura del referí como autoridad con facultad de aplicar las reglas dentro del campo, pero el adelanto de tener por escrito por lo menos unas pocas directivas facilitaba enormemente el entendimiento entre los capitanes de ambos equipos a la hora de resolver, con altura, algún desacuerdo reglamentario y sin perder la compostura.

En segundo término, tanto la demarcación estricta de la longitud y ancho del campo, como la limitación del tiempo de juego y el número de jugadores permitió dejar definitivamente el fútbol masivo que se jugaba a campo traviesa con cientos de jugadores por bando y sin saber cuándo terminaba el encuentro.

Evidentemente a partir de que el fútbol comienza a jugarse dentro de los colegios, el número de jugadores, por espacio y por costumbre, comenzó a ser limitado. Tanto en Rugby como en Eton, el número de contendientes entre 1830 y 1840 oscilaba entre quince o veinte jugadores por equipo (de hecho, las reglas de Eton de 1847, nada decían sobre el número de jugadores). El avance concreto estará dado más adelante cuando se fije el número y se elimine la posibilidad de disputarse encuentros con desigualdad numérica.

Y por último, la limitación del uso de la fuerza, que en lo inmediato implicó la prohibición del uso de zapatos con punteras de acero, y, más adelante, la prohibición de hacer zancadillas y dar patadas[20].

5. Las primeras reglas de juego escritas del fútbol [\[arriba\]](#)

El primer reglamento se escribió en la ciudad de Rugby, fue el resultado de una reunión de los alumnos de sexto año realizada en 1845 pero fueron sancionadas en 1846 por una asamblea de toda la escuela (en realidad sólo de la Upper School).

En el preámbulo de estas reglas se dice que “el siguiente conjunto de reglas ha de ser visto más como un conjunto de decisiones sobre ciertos puntos en disputa, que como contenido de todas las Leyes del Juego, que son de sobra conocidas por todos los Rugbeianos como para necesitar de explicación alguna”, lo que pone de manifiesto el carácter de negociación-discusión[21].

El mismo autor, en otra de sus obras, duda de la certeza de las fechas: “Si asumimos que los datos son fiables, parece que la primera escuela pública que puso por escrito las reglas del fútbol fue Rugby. Según Marples (1954:137) y Young (1968:63), este proceso se produjo en 1846. En 1960 di con otra fecha, la de 1845 (ver Macrory, 1991: 86-90). Pero estas otras reglas eran básicamente las mismas que las de 1846, excepto que iban precedidas por una serie de reglas disciplinarias y de organización que sirven de clave de porqué se dio este proceso de codificación”[22].

De todos modos debe advertirse que esas reuniones donde se redactaron las primeras reglas eran asambleas informales de alumnos denominadas levées que se daban en cuatro niveles, School, House, Upper School y Sixth Form, y fue en una levée del Sixth Form en 1845 donde se crearon The Laws of Football as Played at Rugby School[23].

La primera codificación de las reglas del fútbol obedeció, antes que a otra necesidad, a la de bajar el nivel de violencia con que se jugaba. Entre los objetivos de los chicos más mayores de Rugby que elaboraron las reglas escritas de 1845 (y tal vez, tras ellos, las autoridades de la escuela) estuvo el de asegurar un control más estricto sobre el empleo de la fuerza física en el juego.

Para lo cual las reglas impusieron restricciones sobre la práctica de puntapiés y zancadillas, y la prohibición del uso del calzado que llamaban “zapadores”. Eran botas con punteras de hierro, a veces con clavos sobresalientes, y que habían formado parte del juego en Rugby y otras escuelas públicas. Que los zapadores también se habían usado en algunos antecedentes populares del football moderno lo sugiere un antiguo estudiante anónimo de Eton que en 1831 escribió:

“No puedo considerar el juego del football como de caballeros. Es un juego muy apreciado por el vulgo llano de Yorkshire, y las punteras de sus botas están cubiertas de hierro y con frecuencia hay muertos de resultas de la violencia de los golpes infringidos” [24].

6. El fútbol en la Universidad. Los old boys en Oxbridge [\[arriba\]](#)

Esta segunda vía surgió naturalmente cuando los egresados provenientes de las distintas “public schools” iban a estudiar a la universidad y se encontraban con la dificultad de no tener unas reglas de juego estables para jugar en este nuevo ámbito, todos querían hacerlo del modo en que lo habían aprendido en sus colegios y no querían ceder en sus preferencias.

En 1846 unos “old boys” de Shrewsbury School y del Eton College fundaron el University Football Club para reunirse a jugar entre ellos en un lugar denominado “Parker’s Piece”; en 1848 en un partido jugado con los ingresantes (“newcomers”), cada uno quiso jugar con sus propias reglas y la discusión fue grande, el altercado fue entre los “old boys” de Rugby y los de Eton por la ausencia de reglas comunes. Así se tomó conciencia de que había que uniformar reglas y decidieron reunirse en el Trinity College en Cambridge.

Allí se reunieron los alumnos de la universidad, graduados de diferentes colegios, bajo la dirección de una autoridad de la Universidad y en una larga reunión consensuaron un nuevo set de reglas que contenía los principios generales de todos los reglamentos existentes [25]. Por su importante carácter testimonial, a continuación se cita una carta de alguien que estuvo en la famosa reunión de Cambridge:

“...Al año siguiente se realizaron intentos para promocionar preferentemente el fútbol antes que el jockey, por entonces de moda. Pero el resultado fue una terrible confusión, dado que cada jugador jugaba con las reglas que acostumbraba a jugar en su public school. Recuerdo como los hombres de Eton gritaron a los hombres de Rugby por tomar la pelota con las manos. Entonces se acordó elegirse dos hombres para representar a cada public school y dos, que no eran graduados de public school, G. SALT y yo, fuimos elegidos por la Universidad. Desearía poder recordar los otros. Burn, de Rugby, era uno; Whympier, de Eton, pienso que también. Éramos 14 en total, creo. Harrow, Eton, Rugby, Winchester, y Shrewsbury estaban representadas. Nos encontramos en mi sala de reunión después de la Facultad que en esos días era a las 4 pm., anticipando una larga reunión. Despeje las mesas y suministré lapiceras, tinta y papel, varios me pidieron de venir aun estando con exámenes! Cada hombre trajo una copia de las reglas de su colegio, o las conocía de memoria, y nuestro avance en el armado de las nuevas reglas era lento. En varias ocasiones Salt y yo, siendo imparciales, adoptábamos o descartábamos alguna regla cuando la votación era unánime. Dimos por terminada

la reunión cinco minutos antes de la medianoche. Las nuevas reglas fueron impresas como las “Reglas de Cambridge” y fueron distribuidas y pegadas en Parker’s Piece, y muy satisfactoriamente funcionaron, porque, es correcto señalarlo, fueron lealmente cumplidas, y nunca escuché de ningún hombre de alguna public school que haya renunciado a jugar por no gustarle esas reglas.”[26]

La redacción por escrito de una serie de reglas más o menos uniformes, el acuerdo de respetarlas y de modificarlas en un nivel superior al local (la universidad) en caso de que no fueran satisfactorias fue uno de los pasos más importantes para pasar de un juego o pasatiempo a un deporte. Como se ha visto, algunos autores entienden que la etapa de reglamentación del juego y la competición deportiva fue impulsada por los alumnos de las public schools y luego de las universidades[27], otros afirman que este movimiento se debió al esfuerzo de los caballeros que reunidos en clubes organizaban organismos supra locales con el objeto de supervisar la uniformidad en el acatamiento de las reglas.

Quienes sostienen que esta tercera vía, la de los clubes de fútbol, fue determinante para el proceso de codificación definitiva del fútbol lo hacen basados en la escasa o nula intervención de las public schools y de las universidades al momento de la fundación de la Football Association. Lo cierto es que la organización del juego y de la competición del fútbol parece más el resultado de la confluencia de ambos factores, antes que del predominio de uno sólo de ellos.

7. Las “Reglas de Cambridge” [\[arriba\]](#)

El dictado de Las Reglas de Cambridge de 1956 había significado un claro avance en el proceso de uniformar reglas, pero durante un tiempo más, seguirían coexistiendo distintos reglamentos dado que los alumnos de las public schools persistían en seguir jugando como les gustaba, en la universidad se jugaba de otro modo y los clubes de fútbol que se fueron fundando establecían también sus propias reglas.

Por esos días, era muy habitual, en caso de no llegarse a un acuerdo para jugar con un solo reglamento, que la mitad del partido se jugara con las reglas de uno y la otra mitad con las reglas del otro. O en caso de disputarse dos encuentros, decidirse jugar cada uno de ellos, con diferentes reglas, para que ninguno de los equipos tomara ventaja por el mayor conocimiento que pudiera tener, de una u otra modalidad de juego[28].

Hubo otros intentos de unificación de reglas antes de la consolidación definitiva, como el de Uppingham School que algunos autores ubican en 1860 y otros en 1862, el de Harrow School que rigió entre 1860 y 1863, el de Eton de 1862 y las Reglas de Cambridge de 1863. Estas últimas, las denominadas “Cambridge University Football Rules” que fueron respaldadas por representantes de Shrewsbury, Eton, Harrow, Rugby, Marlborough y Westminster y constituyeron la base sobre la que se comenzaría a consensuar las reglas de la Football Association, establecían lo siguiente:

1. La longitud del campo no deberá ser mayor a 150 yardas y el ancho no mayor que 100 yardas. El campo deberá estar marcado por postes, y dos postes serán ubicados en las líneas de los costados a una distancia de 25 yardas desde cada línea de gol.
2. Los arcos (“goals”) consistirán en dos postes parados a una distancia de 15 pies uno del otro.
3. La elección de los arcos y el puntapié inicial serán determinados lanzando una moneda (“tossing”), y la pelota será pateada desde el medio del campo de juego.
4. Una vez que el tiempo acordado para el medio tiempo ha finalizado, se cambiará de lado una vez que la pelota esté fuera de juego. Después del cambio de lado o cada vez que se convierte un gol, el

puntapié inicial se hará desde el centro del campo en dirección al lado en el que se encontraban antes. El tiempo de duración del juego y el número de jugadores de cada lado serán acordados por los capitanes (“heads”) de cada equipo. 5. Cuando un jugador ha pateado la pelota, alguno del mismo equipo que esté más cerca de la línea de gol del adversario está fuera de juego y no puede tocar la pelota ni evitar que otro jugador lo haga. 6. Cuando la pelota sale del campo por cruzar las líneas de los costados, está fuera de juego, y deberá ser reingresada al campo desde el lugar donde salió. 8. Cuando un jugador ha pateado la pelota más allá de la línea de gol del adversario, quienquiera que primero toque la pelota cuando esté en el campo nuevamente, con su mano, puede tener un tiro libre desde 25 yardas en línea recta desde la línea de gol. 8. Ningún jugador puede tocar la pelota detrás de la línea de gol de su oponente a quien esté detrás de ella cuando la pelota es pateada hacia ese lugar. 9. Si la pelota es bajada (“touch down”) detrás de la línea de gol y más allá de la línea de los postes, el tiro libre será desde el poste de las 25 yardas. 10. Cuando un jugador tiene un tiro libre, ningún jugador de su equipo puede estar entre él y la línea de gol de su adversario, y ninguno del equipo contrario puede pararse dentro de las 10 yardas de él. 11. El tiro libre (“free kick”) puede ser ejecutado del modo que el jugador elija. 12. El gol es convertido cuando la pelota sale del campo pasando entre los postes o cuando hubiera pasado a una altura suficiente. 13. La pelota, cuando está en juego, puede ser parada con cualquier parte del cuerpo, pero no puede ser sostenida o golpeada con las manos, brazos u hombros. 14. Está permitido atacar al adversario utilizando el pecho, el hombro o el cuerpo sin usar las manos o las piernas (“charging”), pero, empujar con las manos, las zancadillas (“tripping up”) y patear las pantorrillas (“shinning”) están prohibidos”.

Cuando había dudas respecto de alguna regla se la sometía a un test de dos preguntas: I ¿Es razonable esta regla? y II ¿Es justa esta regla? y luego, si la regla lo superaba, se votaba y se decidía por mayoría de votos. El principio general era que las reglas debían ser prácticas, razonables y justas. Esa carencia de uniformidad y la necesidad de organizar un campeonato estable con reglas de juego y reglas federativas comunes llevó a que los representantes de los clubes pensaran en reunirse para discutir sobre la conveniencia de fundar una asociación que reuniera a aquellos equipos interesados en intervenir en una competición organizada y de establecer un código uniforme de reglas de juego[29].

Existían una serie de condiciones que, sumadas, fueron creando un ambiente de presión[30] para que, fundamentalmente los clubes de la zona de Londres, se sintieran en la obligación de organizarse. Si bien la idea inicial era que las public schools participaran, sorprendió a los organizadores el desinterés mostrado ante la convocatoria. Todas las reuniones se llevaron a cabo en la Freemason’s Tavern, una vieja hostería ubicada en Great Queen Street, Lincoln’s Inn Fields.

El objetivo de las reuniones era la fundación de una asociación con el fin de establecer una reglamentación definitiva del juego del fútbol. La gran diferencia entre las reuniones con los mismos fines que habían tenidos años atrás los alumnos de las public schools y de las universidades, era, básicamente, que ahora quienes se reunían eran jugadores con experiencia y maduros hombres de negocios con buena posición social y dinero[31], que tenían bien en claro que con estas reuniones se debía conseguir una autoridad nacional y reunir a todos los futbolistas en la misma organización[32].

8. Las reuniones de la Freemason’s Tavern [\[arriba\]](#)

En 1863 en un pub del centro de Londres, representantes de 11 clubes de esa ciudad, fundaron la primera federación nacional de fútbol del mundo. Los clubes

asistentes fueron: N.N. Kilburn, representado por A. Pember, Barnes, representado por E.C. Morley (capitán) y P. D. Gregory (secretario), War Office, representado por E. Wawn, Crusaders, representado por H.T. Steward. Forest Leytonstone, representado por J.F. Alcock (capitán) y A.W. Mackenzie (secretario), Perceval House Blackheath, representado por G.W. Shillingford (secretario), Crystal Palace, representado por F. Day (secretario), Blackheath, representado por F. H. Moore (capitán) y F.W. Campbell (secretario), Kensington School, representado por W. J. Mackintosh (capitán), Surbiton, representado por H. Bell, y el Blackheath Proprietary School, representado por W. H. Gordon (capitán).

Si bien en la reunión estuvo representada la public school de Charterhouse, al momento de firmar el acta de fundación, B.H. Hartshorne se abstuvo de hacerlo debido a que no quería tomar una determinación de ese tipo hasta que la opinión de las restantes public schools fuera conocida[33].

La primera de las seis reuniones tuvo lugar el 26 de octubre al atardecer y estuvieron representados once clubes, a excepción de Charterhouse, ninguna otra public school envió representantes. Recién en la segunda reunión, celebrada el 10 de noviembre, se comenzó a debatir sobre la redacción de las denominadas “Laws of the game”, para lo cual debían ponerse de acuerdo, en esa reunión en temas que no suscitarían mayores discrepancias como el largo y el ancho del campo de juego, el tamaño de los arcos, la altura de los postes, si se debía utilizar una cinta o un travesaño, cómo se convertían los goles o cómo se comenzaba el encuentro.

En la tercera reunión del 17 de noviembre no se avanzó demasiado en el debate del borrador y en la cuarta reunión se realizó el 24 de noviembre, se leyó un borrador de las reglas de juego de la Asociación y una copia de las reglas de juego de Cambridge[34], el Secretario Mr. Morley sugirió que se tuviera a estas últimas especialmente en consideración respaldando la propuesta de J.F. Alcock en el sentido de que esas reglas parecían ser las más deseables para tomar como modelo.

Incluso fue más lejos al sostener que ellas “adoptan los verdaderos principios del juego con gran simplicidad” y por ello propuso que un comité creado al efecto tomara contacto con el comité de Cambridge para intentar convencerlos de modificar algunas reglas que a la Asociación le parecen demasiado laxas e imprecisas y que por ello generaban conflictos en su aplicación.

Las manifestaciones de Morley provocaron el descontento de Mr. Campbell del Blackheath y de sus seguidores que veían que se estaba proponiendo simplemente reemplazar el borrador de reglas de juego de la Asociación por el de Cambridge, sin debatir regla por regla, como se venía haciendo, justo cuando se tenían que tratar las reglas que más separaban a los seguidores del fútbol con las manos del fútbol con los pies.

Una de ellas era la regla nueve que en el reglamento de la Asociación permitía correr con la pelota en las manos en determinadas circunstancias del juego. Establecía que un jugador estaba habilitado a correr con la pelota hacia sus adversarios si realizaba un “fair catch”, esto es, si la pelota era atrapada después que había sido tocada, pateada, golpeada o arrojada por un adversario y antes de que hubiera tocado el suelo o a algunos de sus compañeros, o si atrapaba la pelota en el primer rebote, pero si la pelota era pateada desde afuera del “touch” o desde atrás de la línea de gol, el “fair catch” no estaba permitido[35]. Pero en cambio, el reglamento de Cambridge ni siquiera mencionaba la posibilidad de correr con la pelota en ninguna de sus reglas.

La otra, la regla diez complementando la anterior permitía a los jugadores del equipo contrario, golpear debajo de la rodilla (“hacking”), hacer zancadillas (“tripping”), o embestir con el hombro, el pecho o el cuerpo sin usar las manos (“charging”), al jugador que venía con la pelota en su poder[36].

Se observa que hay una relación directa entre la permisividad del empleo de métodos rudos, como modo de recuperar la posesión del balón y la mayor dificultad de quitar el balón a quien lo lleva firmemente con sus manos. De allí que en el reglamento de Cambridge que propiciaba el fútbol con los pies sólo se permitía el “charging” y se prohibía el resto de los métodos defensivos de dicha regla[37]. Antes de finalizar la reunión, a propuesta de algunos miembros se propuso instruir a un comité a conversar con representantes de Cambridge para insistir la posibilidad de permitir el “hacking”.

A pesar de lo avanzado de las reuniones en procura de establecer un juego de reglas comunes, todavía no era seguro que dicho proceso fuera a concluir exitosamente, la carta que se traduce a continuación revela que todavía existían importantes sectores que no acompañaban enteramente este proyecto de unificación. Se publicó en Sporting Life en esos días y la firmaba Non Nobis Solum:

“Señor, pienso, después de todo, que el primer paso hacia el establecimiento de un código universal debe venir de dos Universidades. Si se llamara a una reunión en Oxford, y cada colegio enviara un representante, se podría redactar un código y enviarlo al Comité de Londres para su aprobación. Pienso que las reuniones de Londres se están realizando con personas de clubes que no tienen la suficiente influencia como para que sus sugerencias sean generalmente acatadas. Me atrevo a decir que el Barnes Club, el Blackheath Club, y otros están conformados por muy estimables personas, pero no están en condiciones de dictar reglas a Eton, Harrow, Winchester, etc. cada uno de los cuales considera que sus reglas son perfectas (...) yo pienso que algunos hombres de las más reconocidas “public schools” deberían haber convocado la reunión en primer lugar. Lo que yo propongo es que el capitán de los equipos de cada Universidad deberían convocar una reunión y redactar las reglas, que de ese modo habría un club de fútbol en Oxford y en Cambridge. La adopción de un código universal debe ser un asunto gradual, y pienso que este sería un paso hacia ello”[38].

9. Comienza la escisión [\[arriba\]](#)

La quinta reunión se realizó el 1 de diciembre y las discusiones comenzaron inmediatamente después que se leyera la minuta de la reunión anterior, Mr. Campbell cuestionó la forma en que se habían contabilizado los votos al aprobarse las dos propuestas (“amendments”) realizadas en la anterior reunión, una efectuada por Alcock propiciando virtualmente el reemplazo de las reglas 9 y 10 del borrador de la Association por las de Cambridge[39] y la otra, apoyada por Mr. Campbell sosteniendo que las reglas de los universitarios eran dignas de ser tenidas en cuenta, pero que se oponía a su reemplazo sin previo debate.

Acto seguido, secundado por Gordon, solicitó que la propuesta efectuada por Alcock y Morley fuera anulada y propuso que en lugar de realizar un reemplazo directo de las reglas del borrador por las de Cambridge, que las mismas fueran debatidas y luego acordadas y a continuación solicitó que se suspenda la reunión hasta las vacaciones para que los representantes de los colegios que eran miembros de la Asociación pudieran asistir.

A esta altura de las reuniones quedaba muy claro que se habían formado dos grupos, de un lado el Presidente A. Pember, el Secretario E. C. Morley y J.F. Alcock, partidarios del fútbol jugado al modo regulado en las reglas de

Cambridge/Eton y del otro, F.W. Campbell el Tesorero y W.H. Gordon, ambos del Blackheath Club, partidarios del fútbol jugado al modo de las reglas de Rugby que, en lo sustancial y como ya se ha visto, coincidían con el borrador de la Association

Antes de la votación se produjo un cruce de opiniones entre Morley y Campbell, que vale la pena citar, porque encarnan claramente las posiciones de cada uno. Sostuvo el primero:

“...siento que si mantenemos esas dos reglas será en serio detrimento de la gran mayoría de los clubes... (...) y Mr. Campbell sabe bien que el Blackheath Club no puede conseguir que otros tres clubes en Londres jueguen con ellos, porque los miembros de esos clubes son mayormente hombres de negocios a quienes les resulta de gran importancia cuidar su integridad física. Por mi parte, confieso que yo pienso que el “hacking” es más terrible en nombre y en el papel que en la realidad, pero lo objeto porque pienso que si es prohibido promoverá el juego del fútbol, y por eso, cordialmente concuerdo con Mr. Alcock. Si tenemos “hacking”, ninguno que haya llegado a la edad de la discreción jugará al fútbol, y éste será relegado a los alumnos de los colegios”. A ello Mr Campbell respondió: “...Me temo que hay muchos clubes que que no se unirán a la Association porque tienen miedo de que nuestra reglas eliminarán la habilidad mostrada en Harrow y Eton, y el coraje tan necesario en el juego jugado como se practica en Rugby.(...) ”Hacking” es el verdadero juego del fútbol. (...) Pienso que la razón por la que ellos objetan el “hacking” es porque muchos de los miembros de los clubes comenzaron tarde en la vida, y eran demasiado viejos para ese espíritu del juego que estaba tan arraigado en las public schools y en los hombres de las public schools en la vida posterior.(...) Pienso que si ustedes lo eliminan, con él eliminarán todo el coraje y el valor del juego...” [40].

Se votaron dichas proposiciones y nuevamente triunfó la propuesta de Alcock[41], con lo cual se firmaron las minutas y Campbell formalizó una protesta en representación de los jugadores del Blackheath.

De esta forma las reglas 9 y 10 del borrador de la Football Association fueron eliminadas, el Presidente de todos modos le comunicó a Mr. Campbell que no obstante la decisión adoptada en contra de su moción, tenía derecho a plantear nuevamente su propuesta en la reunión anual del año siguiente, teniendo a la vista cómo las reglas adoptadas habían funcionado en la práctica.

A continuación se leyeron cartas recibidas de Lincoln, Louth y Richmond y una larga comunicación del Secretario Honorario del Sheffield Club que acompañaba una solicitud de afiliación a la Association , pero afirmando que las reglas 9 y 10 referidas al “running” y al “hacking” eran más propias de la lucha y se oponían directamente al juego del “football”. Después de tres horas de trabajo, la reunión fue suspendida con cierto aire de hostilidad en el aire.

10. El día de la separación [\[arriba\]](#)

La sexta y última reunión se realizó el jueves 8 de diciembre a las 7 p.m., Mr. Morley leyó en primer lugar una carta enviada por J.C. Thring solicitando la afiliación de Uppingham School a la Asociación y otra del Royal Engineers acompañando también un pedido de afiliación y apoyando lo resuelto por las autoridades de la Asociación en la reunión anterior, desaprobando expresa y enérgicamente la utilización del “running” y del “hacking” en el juego.

La reunión estaba por terminar cuando solicitó la palabra Mr. Campbell para decir que si bien su club aprobaba los objetivos de la Asociación, las reglas de juego tal como habían quedado redactadas destruían el juego y le quitaban todo interés,

por ello solicitó que los nombres de los representantes que propugnaban el juego al modo de Rugby fueran quitados de la lista de miembros de la Asociación.

Sirva para ilustrar la forma de sentir el juego que tenían los sostenedores del fútbol al modo de rugby, la carta que “Un Antiguo Jugador de Rugby” publicaba en la revista de ese Colegio en 1860 (The New Rugbeian, Vol. III), donde comparaba el juego de esa época con el de sus días escolares, tan solo unos dos o tres años antes:

“Tendrían que haber visto los scrums en el partido del Sexto Curso de hace dos años... A los tipos les importaba un bledo la pelota, salvo cuando les proporcionaba un pretexto aceptable para patear al contrario. ¡Recuerdo un scrum!...Ya llevábamos cinco minutos tirándonos puntapiés y como si nada; de hecho los muchachos apenas habían comenzado a entrar en calor cuando un espectador...nos informó de que la pelota nos ofrecía nuestra oportunidad en lo alto de la isla...Y entonces, allí estaba Hookey Walter, el pateador más importante del grupo de sexto. ¡Caray! Nada más ingresar en la escuela...incapacitó a diez compañeros para la temporada y envió a casa a otra media docena para lo que quedaba... Sólo ver lo salir de un scrum para que las señoras chillaran y desmayaran ¡Valgame Dios, hombre! Ahora lo que más gusta es presenciar un scrum -para mayor vergüenza nuestra-. Y entonces no había nada de ese jugar esquivando bajo cuerda la pelota que se practica ahora; nada de pasarla de largo de uno a otro; todo el juego era viril y directo (...) Si dentro de poco los veremos jugar con sus zapatos de domingo y con guantes de color lila... Mi regla a seguir es: pégale fuerte al balón cuando lo veas cerca y, si no lo está, pues pégale al jugador que tengas al lado”.

Dunning reflexiona en relación a este texto: “Este relato nos da una buena idea de la norma de “hombría” que regía en el rugby en aquella etapa. Asimismo, proporciona fundamento para concluir que el juego estaba cambiando en un sentido “civilizador”. De ahí que el Antiguo Jugador de Rugby recomendara el regreso a a las glorias de sus días de colegio, cuando -afirmaba- dar puntapiés en las canillas al contrario era considerado más importante. Al mismo tiempo, deploraba la introducción del “pase” ya que en su opinión, estaba “afeminando” el juego (...) Puesto que el Viejo Jugador consideraba “bajo” e “indigno de un hombre” fingir un ataque o pasar el balón a un compañero de equipo para evitar un puntapié, parece que al principio el rugby se basaba en una ética similar. En esa etapa la pelota era relativamente poco importante para el juego. Los choques consistían en tirar patadas indiscriminadamente, y, en los partidos, lo que los “hombres” tenían que hacer era resistir al contrario y enfrascarse en una lucha directa a puntapiés. De ahí se seguía que la fuerza y el valor como “pateador” fuesen los principales criterios para ganarse una reputación de “hombría” en el juego. Igualmente el relato del Antiguo Jugador de rugby proporciona una pista sobre el ideal de los hombres de clase media y clase media alta acerca de la identidad femenina en aquellos años”[42].

Aunque se realizaron esfuerzos elogiados para tratar de convencer a los representantes de Blackheath para que al menos probaran las nuevas reglas durante un año, finalmente decidieron retirarse de la Football Association. Resultó paradójico que, años más tarde, los mismos representantes que la abandonaron, cuando tuvieron que debatir la conveniencia de mantener el “hacking”, se opusieron a ello, y finalmente lograron eliminarlo de las reglas del Rugby.

En 1871, sin embargo, la discrepancia que había existido entre los dos embriones de código nacional por casi una década había llegado a su fin gracias a la formación de la Rugby Football Union. Tres factores guiaron a los jugadores de Rugby a emular a sus colegas de la Asociación a este respecto: i) el hecho de que,

seguido a la formación de la F.A. el fútbol (“soccer”) comenzó a sobrepasar al Rugby en la competencia por el apoyo popular; ii) el hecho de que, en ausencia de un cuerpo central que dictara las reglas, comenzaron a aparecer diferentes formas de Rugby; y iii) el creciente grupo de opinión, dentro y fuera de los círculos del Rugby, de que el “hacking” era una práctica bárbara que debería ser abolida o al menos severamente reducida”[43].

11. Conclusión [\[arriba\]](#)

Tanto el fútbol como el rugby constituyen grandes inventos que los seres humanos han hecho sin haberlo planeado. Les ofrecen la liberadora emoción de una lucha en la que invierten habilidad y esfuerzo físico mientras queda reducida al mínimo la posibilidad de que alguien resulte seriamente dañado[44].

Todos los deportes son inherentemente competitivos y tendentes, por tanto a despertar agresión, pero el fútbol y el rugby, por ser modernos “deportes de combate”, permiten cierta violencia física reglamentada dado que la violencia entendida como un “combate en juego” o una “batalla fingida” entre dos grupos constituye un ingrediente central y legal.

Esto queda de manifiesto en el hecho de que se justificó ideológicamente la necesidad de tales juegos aduciendo que servían en parte como entrenamiento para la guerra, en parte para educar a quienes serían los líderes militares y administrativos del Imperio británico en expansión y , en parte, como medios para inculcar hombría[45].

Si bien la “civilización” de estos deportes fue el reflejo de la sociedad inglesa en una etapa temprana de su nacimiento como Nación-Estado urbana e industrial, la modernización del fútbol fue más rápida e incluyó una serie de cambios que lo hizo menos violento que el rugby, forzando la separación de ambos deportes en el momento que había que dictar un código de reglas uniformes para toda Inglaterra y fundar una federación nacional.

Luego cada deporte fue construyendo sus propias instituciones y delineando sus propias reglas. Las del rugby, como se sabe, mucho más permisivas para el empleo de la fuerza física que el fútbol pero con una conducta y unos valores deportivos que a lo largo del tiempo transcurrido desde su separación en 1863 hasta el presente, han justificado con creces la conocida frase:

“Rugby is a game for barbarians played by gentlemen. Football is a game for gentlemen played by barbarians”[46].

Notas [\[arriba\]](#)

[1] Cfr. Gregorio ROBLES, Las Reglas del Derecho y las Reglas del Juego. Ensayo de Teoría Analítica del Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988, p. 35.

[2] Su inventor, James Naismith, de origen canadiense y norteamericano de adopción, ex seminarista y profesor de educación física, respondió al encargo del director del colegio de Springfield (Massachussets) y concibió el juego en 1891 con una mentalidad adaptada a su tiempo. Cfr. Vicente VERDU, El fútbol. Mitos, Ritos y Símbolos, Alianza Editorial, Madrid, 1980, pp. 117/118.

[3] Cfr. Norbert ELIAS, “Un ensayo sobre el deporte y la violencia” en Deporte y ocio en el proceso de socialización, Fondo de Cultura Económica, trad. Jiménez, P., Madrid, 1992.p.191,

[4] Cfr., Eric DUNNING y Kenneth SHEARD *Barbarians, gentleman and players: a sociological study of the development of rugby football*, Routledge, London and New York, 1979, p. 20.

[5] La primera mención documentada de la palabra “football” se trataba de una prohibición dictada por el Rey Eduardo II de Inglaterra recomendando mantener la paz entre la población durante su traslado a raíz de la guerra que en ese momento se estaba librando contra los escoceses. Cfr. Gustavo ABREU, *El fútbol y su ordenamiento jurídico. Origen en Inglaterra y su implantación en Argentina*, Marcial Pons, Buenos Aires, 2012, p 23.

[6] Cfr. Norbert ELIAS, ob. cit., pp. 222/3.

[7] El Martes de Carnaval o Shrove Tuesday es una celebración religiosa que se realiza todos los años entre el 4 de enero y el 9 de marzo, antes del Miércoles de Ceniza o Ash Wednesday con el que comienza el tiempo de Cuaresma. “Shrove” proviene de “Shrive” que significa confesar en alusión a la preparación espiritual de los fieles antes del período de ayuno de cuarenta días sobre algunos alimentos prohibidos tales como carne, huevos y productos lácteos. En Inglaterra, los días previos también se conocían como Egg Saturday, Quinquagesima Sunday, Collop Monday y Pancake Day o Shrove Tuesday. Actualmente mantiene esta denominación en el Reino Unido, Canadá, Nueva Zelanda y Australia. En Escocia se denomina Fastens-een, en Francia Mardi Gras, en Alemania Fastnacht, en Italia Martedì Grasso, en Portugal Terça-Feira Gorda, en Holanda Vastenavond y en España Martes de Carnaval (Carnaval proviene del latín medieval *carnem levare* que significa quitar o eliminar la carne).

[8] Cfr. Richard MANDELL, Cfr., *Historia Cultural del Deporte*, Ed. Bellaterra, Barcelona, 1986, p. 164.

[9] Según el Reglamento de la Football Association de 1863, en la parte “Definición de Términos” (“Definition of terms”), Hacking is kicking an adversary on the front of the leg, below the knee, Tripping is throwing an adversary by the use of the legs without the hands, and without hacking or charging and Holding includes the obstruction of a player by the hand or any part of the arm below the elbow.

[10] La regla 22 de Las Reglas de Eton de 1847 establecía expresamente: “Las manos sólo se emplean para detener la pelota, o tocarla por detrás. La pelota no puede llevarse, lanzarse ni golpearse con las manos”. GREEN, explica esta aparente contradicción de que la pelota podía ser parada o tocada por detrás (cuando siempre se ha repetido que estaba prohibido su uso), aclarando que lo relevante, en cierto modo, es analizar si las manos podían utilizarse para convertir un gol: “Eton reglamentó en contra del uso de las manos, porque aunque estaba permitido parar la pelota con la mano (como en el jockey) no podía ser arrojada, llevada, atrapada o golpeada. En nuestros días, la frase permanece en las actuales regulaciones, dado que la regla 10 convalida el gol, siempre que la pelota “no haya sido arrojada, llevada o empujada con la mano”, Cfr. *The History of the Football Association*, The Naldrett Press, London, 1953.p. 14.

[11] En la práctica se formaron dos bandos que seguían las características principales de Rugby y de Eton, aunque eran más los que se inclinaban a permitir, en distintos niveles, el uso de las manos, entre ellos, Westminster, Harrow, Charterhouse.

[12] Este reglamento del Sheffield Club de 1857 estaba más en línea con el fútbol practicado en Eton ya que en dos de sus reglas rechazaba el juego o violento y el uso de las manos: La regla 5 disponía: “Está permitido empujar con las manos, pero no dar golpes ni poner la zancadilla bajo ninguna circunstancia” y la regla 8: “La pelota puede empujarse o golpearse con la mano, pero no se permite tomarla excepto en el caso de una falta directa”. Cuenta la mitología del fútbol que los fundadores de este club, unos old boys de Harrow, cuando enseñaban a los jóvenes a practicar este deporte los convencían de no usar las

manos dándoles unos “inmaculados guantes blancos y florines de plata”. Cfr., GREEN, ob. cit. p. 17.

[13] José Ignacio BARBERO GONZALEZ ve en los desacuerdos reglamentarios de los graduados de las public schools, que ahora se encuentran en la universidad, el origen de la necesidad de uniformar el juego: “...las disputas sobre las reglas de juego y técnicas corporal deportivas permitidas reflejaban las variedades de juego existentes en las distintas Public schools. Las peleas y riñas que los “viejos muchachos” mantuvieron durante los años (1850-1880) responden, al igual que las que habían tenido unas décadas antes en los recintos escolares, al intento de construir un código que les permitiese entenderse y jugar entre sí. Se estaban sentando los cimientos de lo que con el tiempo pasó a denominarse “universalidad” del lenguaje deportivo”. Cfr., “Introducción”, en J. I. BARBERO (ed), *Materiales de sociología del deporte*, Ed. De la Piqueta, Madrid, 1993, p. 20.

[14] El primer club de fútbol, el Sheffield Club, fue fundado en 1857, todavía existe como una organización amateur y compite en la Football Association Amateur Cup y el Notts County de Nottingham es el club más antiguo dentro de la Football League. Cfr., *Association Football*, ob. cit., p. 21. En igual sentido, EISENBERG, LANFRANCHI, MASON y WAHL, (VV.AA., 100 years of football. The FIFA centennial book, Weidenfeld and Nicholson, United Kingdom, 2004, p. 15), señalan como primer club, dentro del área de Londres, el Forest Club, fundado en 1859. Otros autores, entre ellos Dunning, difieren levemente en algunas fechas, pero lo que interesa destacar es la intensa actividad fundacional de aquellos futbolistas que querían generarse su propio ámbito deportivo, ya fuera de los colegios.

[15] Cfr., Geoffrey GREEN, ob. cit., p. 12.

[16] Cfr. Eric DUNNING, *El fenómeno deportivo*, Ed. Paidotribo, trad. Gonzalez del Campo Roman, P., Barcelona, 2003. p. 113.

[17] Cfr. Richard MANDELL, ob. cit. p. 164

[18] Al parecer, también se permitía tomar la pelota con la mano y correr con ella en otros colegios, además de Rugby. Según Eric DUNNING “Marples (1954: 140) especuló con que las primeras escuelas donde se desarrolló el juego sin manos fueron Westminster y Charterhouse. Sin embargo, los datos disponibles sugieren que estaba equivocado. Por ejemplo, el capitán F. Markham, antiguo alumno de Westminster, escribió en 1903 que se acordaba de que “corrían con la pelota” (al estilo de Rugby) y “dar patadas o golpearla con el puño” estuvo permitido en Westminster hasta 1851 o 1852. Dicho de otro modo, parece que hubo un intervalo de 4 o 5 años entre la abolición del uso de las manos en Eton y la prohibición de esta práctica en Westminster. (...) De forma parecida ocurrió cuando se pusieron por escrito por primera vez las reglas de Charterhouse en 1862, donde se permitía parar y coger la pelota con la mano (Dunning, 1961:104). Según Shearman (1887), las reglas de Harrow incluían cuatro sobre el empleo de las manos ya por 1887. Parece, pues, que Eton fue la primera escuela pública que impuso la prohibición absoluta de usar las manos. De lo cual se deduce que el Juego de Campo de Eton fue probablemente el primer prototipo de fútbol”. Cfr., *El Fenómeno...*, ob. cit. p. 116

[19] Así lo entiende DUNNING quien afirma que “...parecería que, creando un tipo de football igualmente singular pero diametralmente opuesto en aspectos claves al juego de Rugby, los alumnos de Eton trataban deliberadamente de poner a los de Rugby en su sitio y acabar con el desafío al status de “la” mejor escuela pública en todos los sentidos”. *Ibidem*. p. 116.

[20] El período anterior a esta reglamentación se había caracterizado por una violencia menor a la del fútbol masivo, pero que todavía se cobraba muchos lesionados, lo curioso es que los alumnos en esa época lo asumían con total naturalidad. “Todas las manifestaciones del football en las escuelas públicas de aquel período eran violentas. Por ejemplo en las melés que se formaban en

Charterhouse, “los tobillos pateados quedaban con moretones; las chaquetas y otras prendas, hechas jirones, y los siervos pisoteados.(...) En Westminster, “el enemigo te echaba la zancadilla, te pateaba en las espinillas, cargaba con el hombro, te hacía caer y se sentaba sobre ti; de hecho, casi podían matarte para quitarte la pelota (...) Y en el campo de football de Charterhouse, “ se veían muchos tobillos rotos, ya que la mayoría llevaba punteras de hierro en sus fortísimos zapatos y algunos se jactaban de que daban más de lo que recibían” (...) El calzado con puntera de hierro también se usaba en Rugby, donde los llamaban “zapadores”. Según cuenta un ex alumno de Rugby allá por los años veinte, aquellos zapatos tenían “la suela gruesa, y la horma, al llegar a la puntera, se parecía al espolón de un acorazado”. Cfr., DUNNING y SHEARD, ob. cit., pp. 55-57.

[21] Cfr., Eric DUNNING, “The origin of Modern Football and the Public school Ethos” en *The Victorian Public school: studies in the development of an educational institution*, Ed. SIMON y BRADLEY, Gill and Macmillan, Dublin, 1975., p. 15.

[22] Cfr., Eric DUNNING, *El fenómeno deportivo...*, ob. cit. p. 114.

[23] Cfr., Eric DUNNING, *The origin...*, ob. cit., p. 173.

[24] Cfr. Eric DUNNING, *The origin...*, ob. cit., p. 173. Bourdieu denomina “autonomización del campo deportivo” a este proceso espontáneo de reglamentación por parte de los futbolistas, por esos años, en Inglaterra: “La necesidad de un cuerpo de reglas fijas y universalmente aplicables se hace sentir tan pronto como se van estableciendo los “intercambios” deportivos entre las diferentes instituciones educativas, entre regiones, etc. La relativa autonomía del campo del deporte se afirma de forma más clara en la capacidad, basada en una tradición histórica o garantizada por el Estado, de autoadministración y de hacer leyes, que ejercen las asociaciones deportivas: estas organizaciones tienen reconocido el derecho a establecer los standards que regulan la participación en los acontecimientos que organizan y, con el fin de asegurar el cumplimiento de las leyes específicas que decretan, pueden ejercer un poder disciplinario (prohibiciones, multas, etc.)”. Cfr. Pierre BOURDIEU, “Deporte y clase social”, en J. I. BARBERO (ed), *Materiales de sociología*, Ed. De la Piqueta, Madrid, 1993, p. 63.

[25] Según ROUS y FORD, la reunión duró cerca de ocho horas y fue probablemente la más significativa para la historia del fútbol porque aquí se plasmó la esencia de las actuales reglas de juego. Cfr., *A history of the laws of association football*, Berichthaus, Zurich, 1974, p. 19.

[26] Según GREEN la carta fue escrita por uno de los protagonistas de este evento, Mr. H.C.Malden de Goldaming, quien el 8 de octubre de 1897, con mucho detalle, narra parte de los incidentes ocurridos en el Trinity College y cómo finalmente se terminaron acordando las “Reglas de Cambridge”. Según este autor, “La tragedia, desde el punto de vista de la investigación es que no existen copias de las reglas de 1846 ni de las de 1848”. Cfr., ob. cit. p. 15/16.

[27] MANDELL, opina que este movimiento organizador del fútbol se manifestó preponderantemente en los colegios y luego se expandió al resto de la sociedad: “Las competiciones de remo, el cross y el fútbol fueron integrándose gradualmente en la vida de las escuelas y más tarde, a mediados de siglo, en las universidades. Unas comisiones intercolegiales homologaban y unificaban las diferencias que pudieran existir entre las diferentes prácticas locales y facilitaban los encuentros entre sus respectivos equipos.”. Cfr., ob. cit., p. 163.

[28] Incluso esto siguió ocurriendo hasta 1870, en que muchos clubes seguían concertando encuentros con las reglas de rugby. Se tiene conocimiento de que Sheffield jugó dos veces en 1864 contra el Leeds con dichas reglas debido a que estos últimos no aceptaban jugar con otras, y en 1868 lo mismo ocurrió en dos encuentros que el Sheffield disputó contra el Manchester. Cfr., EISENBERG,

LANFRANCHI, MASON y WAHL, ob. cit., pp. 18 y 19.

[29] Además de la necesidad de organizar una federación y reglamentar el juego, seguramente alentaba a los directivos que luego fundaron la F.A., la enorme experiencia de la dirigencia deportiva inglesa en materia de reglamentar distintos deportes y fundar sus respectivas federaciones. Respecto de poner por escrito las reglas de juego, ya se contaba con la experiencia del bowling en 1670, del cricket en 1727, del golf y del boxeo profesional en 1740 y del “curling” en 1795. Y en cuanto a crear federaciones deportivas, ya se había creado el Jockey Club que organizaba las carreras de caballo en 1751, el St. Andrew’s Society of Golfers en 1754, el Marylebone Cricket Club en 1787 y el Grand Caledonian Curling Club en 1843. Cfr., TRANTER, *Sport, economy and society in Britain 1750-1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, p.14.

[30] DUNNING, citando a Macrony, rescata como una forma más de presión de la prensa deportiva y general una carta publicada en septiembre de 1863 en *The Daily Telegraph* donde se solicita la formación de un “Parlamento del Football”. Cfr. *El Fenómeno...*, ob. cit. p. 117.

[31] Muchos de los clubes estaban formados por antiguos alumnos u Old Boys de algunas escuelas en particular, así surgieron los Old Etonians, los Old Harrovians, los Old Westminsters, los Old Carthusians que ahora convertidos en hombres de negocios, profesionales, funcionarios, etc. tenían mayor cantidad de tiempo libre y comenzaban a fundarlos para organizarse y practicar deportes, primero entre ellos y luego contra otros clubes y asociaciones.

[32] En opinión de GREEN: “A diferencia de los primeros pioneros, estos hombres de negocios londinenses tenían una visión más amplia. Los otros se habían conformado con asegurar una uniformidad simplemente local. Estos representantes de Londres que se reunieron en la vieja hostería en Great Queen Street, reclamaban para ellos una posición que si eran capaces de mantener, les conferiría fundamentalmente el control de todo el deporte (fútbol)”. Cfr., ob Cit. p. 19.

[33] Cfr., GREEN, ob. cit., p. 19/20. Según MASON, la nueva asociación estaba integrada por representantes de un pequeño número de clubes del sur, que básicamente querían llegar a un acuerdo para jugar al fútbol entre ellos bajo un mismo código de juego. Cfr., *Association Football and English Society 1863 - 1915*, The Harvester Press, Great Britain, 1980, p. 15.

[34] Existía un consenso generalizado de que esas reglas eran las más adecuadas, incluso en los días previos se había publicado un aviso en un periódico de Londres destacando que habían sido redactadas por un Comité formado por alumnos de la Universidad de Cambridge.

[35] La regla IX del borrador de la Football Association establecía: “A player shall be entitled to run with the ball towards his adversaries’s goal if he makes a fair catch, or catches the ball on the first bound; but in the case of a fair catch, if he makes his mark, he shall no run.”

[36] La regla X del borrador de la Football Association establecía: “If any player shall run with the ball towards his adversaries’goal, any player on the opposite side shall be at liberty to charge, hold, trip or hack him, or wrest the ball from him; but no player shall be held and hacked at the same time”

[37] Era evidente que la versión de Cambridge bajaba ostensiblemente el nivel de violencia permitida y ello también dividía las aguas toda vez que los más jóvenes e impetuosos preferían ese tipo de juego, mientras que los adultos que todavía pretendían entrar a un campo de juego, conscientes del peligro de las lesiones, defendían un juego más técnico y con menos acciones brutales permitidas.

DUNNING, entiende que esa tendencia observada en las reuniones de la Freemason’s Tavern de establecer un juego menos rudo implicaba en cierto modo una evolución: “...desde el comienzo del proceso de bifurcación, la evolución del fútbol no sólo ha implicado -para todos los jugadores menos el portero- la

imposibilidad absoluta de usar las manos para impulsar y controlar la pelota, sino también un aumento de la prohibición del empleo de las manos como medio de estorbar a otros jugadores, por ejemplo, agarrándolos, cogiéndoles por la camiseta o dándoles codazos. El uso de manos y brazos, por supuesto, no está controlado en el rugby, aunque en su evolución ha sido vital para desplazar la pelota y placar. En este sentido, puede decirse que el fútbol representa un estadio superior del “proceso civilizador” en comparación con el rugby”, Cfr., “El Fenómeno...”, ob. cit. pp. 122/3.

[38] Cfr., GREEN, ob. cit., p. 27.

[39] En realidad la propuesta formulada fue: “Que las número 9 y 10 del borrador de reglas propuestas sean eliminadas”.

[40] Cfr., GREEN, ob. cit., p. 30.

[41] La moción de Alcock triunfó por 13 votos a 4.

[42] Cfr. Eric DUNNING, “El deporte como coto masculino”, en Deporte y Ocio..., ob. cit., pp. 328/329.

[43] Cfr. Eric DUNNING y Kenneth SHEARD., ob. cit., p. 96.

[44] Cfr. Norbert ELIAS, “Un ensayo...”, ob. cit. p. 202.

[45] Cfr. Eric DUNNING, “El deporte como coto masculino...”, ob. Cit., p. 328.

[46] “El rugby es un juego para bárbaros jugado por caballeros. El fútbol es un juego para caballeros jugado por bárbaros.”